



La comunicación que lleva a la palabra

Communication that leads to word

Rosa Vidiella i Badell, ESPAÑA

RESUMEN

Este artículo quiere reflejar la significativa aportación a la comprensión de la comunicación y a los inicios del lenguaje hablado de los niños en la etapa 0-3, que muchos profesionales de este ámbito hemos recibido de la especificidad y gran calidad humana y pedagógica de la experiencia del Instituto Pikler, también conocida como Lóczy. La reflexión se realiza en torno a cuatro cuestiones relevantes: cómo aprenden a hablar los bebés, la comunicación cotidiana entre adultos y niños y niñas, la comunicación en el ámbito sanitario, ante la salud, la discapacidad y la enfermedad y, para terminar, la comunicación en la escuela infantil.

PALABRAS CLAVE: Comunicación, Palabra, Mirada Adulta, Respeto, Bebé y Niño Pequeño.

ABSTRACT

This paper aims to reflect the significant contribution to the comprehension of the communication and beginnings of spoken language of children aged 0-3, that many professionals of this field have received from the specificity and the great human and pedagogical quality of the Institute Pikler experience, also known as Lóczy. The reflection is made around four relevant issues: how toddlers learn to speak; the daily communication between adults and children; communication in the medical field, related to health, disability and illness; and, finally, communication in school.

KEYWORDS: Communication, Word, Adult View, Respect, Baby and Toddler.

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE EN EL 0-3

Nos proponemos reflexionar en torno a cuatro interrogantes sobre la rica aportación pikleriana a la comprensión de la comunicación y a los inicios del lenguaje hablado de los niños en la etapa 0-3, porque a muchos profesionales de este ámbito que la hemos recibido nos ha aportado algo que va mucho más allá de la palabra.

¿CÓMO APRENDEN A HABLAR LOS BEBÉS?

¿Cómo aprenden a hablar los bebés? ¿De qué manera construyen sus propias palabras? Proponemos compartir una reflexión desde la propia experiencia de los bebés.

En nuestra observación, de pronto nos damos cuenta que, aproximadamente, para mitad del segundo año, empiezan a repetir la parte final de nuestras palabras y paulatinamente nos ofrecen otras de cosecha propia y en forma comunicativa. ¿Cómo lo han hecho? ¿Qué camino han recorrido?

Cuando tenemos la ocasión de observar bebés nos damos cuenta de su interés en cómo nos dirigimos a ellos, en las diferentes formas de expresión que les mostramos. Este hecho se produce especialmente en la relación que mantienen con sus madres y las personas que los rodean habitualmente: de hecho ellos nos observan en profundidad a nosotros, los adul-

tos. También podemos observar cuán precozmente entienden nuestros pensamientos, miradas, gestos, expresiones faciales, manuales, corporales, sonidos, palabras... mucho antes que puedan construir las suyas propias.



Propongo dos observaciones, seguramente comprobadas por todos, para remarcar la importancia de la comunicación entre adultos y bebés, todo aquello que les decimos, cómo se lo decimos, incluidas las diferencias en la modulación de la voz cuando nos dirigimos a ellos o a otro adulto a su lado. En definitiva, todo aquello que el bebé recibe y percibe.

COMUNICACIÓN COTIDIANA ENTRE ADULTOS Y NIÑOS/AS

¿Cómo nos dirigimos a los bebés? ¿Los escuchamos con atención? ¿Sabemos interpretar aquello que nos muestran o dicen, sonidos, miradas o expresión de su cuerpo? ¿Les tratamos con el respeto que merecen como personas de pleno derecho?

Me llama la atención el hecho de que a veces cuando vemos alguna persona amiga con un bebé en el cochecito o en brazos, nos acercamos para saludar y, habitualmente, lo que hacemos es hablar al bebé mirándole a los ojos y colocarnos muy cerca, demasiado a veces, incluso le tocamos la mano, la cabeza o le ponemos el chupete en la boca.

Desde mi punto de vista, les hablamos con palabras mal pronunciadas, con tono elevado, voz extraña y anfiada y expresiones exageradas, lo que alternamos con conversación en formato habitual con el adulto: el contraste entre lo que expresamos al bebé y lo que expresamos al adulto puede resultar realmente extraño.

¿Por qué al adulto no le hablamos de esa forma extraña, no le hacemos esos mismos gestos ni le ponemos nada en la boca?

Estas formas de tratar a los bebés, que es un fenómeno generalizado y socialmente aceptado, no son formas respetuosas que se correspondan a aquello que

le ayuda a comprender el entorno. Este hecho requiere aún mayor atención cuando la conversación entre adultos expresa enfado, va acompañada de gestos y expresiones, incluso agresivos, como si los bebés solo pudiesen oír lo que se les dice directamente al dirigirse a ellos.



En el ámbito familiar del bebé este hecho no le debe resultar tan extraño ya que el conocimiento que va construyendo a partir de su relación con sus adultos de referencia es el del día a día. Aunque a veces lo que oye de ellos le resulte extraño y contradictorio o no habitual, salvo en casos de violencia doméstica, en que sí lo será, al formar parte de la convivencia con sus adultos de confianza, el bebé, igualmente, se va orientando en su entorno y construyendo cierta coherencia comunicativa.

Debo reconocer que hablar de forma extraña a los bebés debe ser un fenómeno cultural heredado, probablemente de origen antropológico, aunque desconozco cómo se realiza en otras culturas. De todas formas, considero que vale la pena revisar este hecho con el fin de poder decidir en función de lo que consideremos más adecuado para los bebés.

Como sabemos, los bebés, durante sus tres primeros años de vida, descubren el mundo que les rodea, el suyo. También se van diferenciando como individuos con identidad propia, construyen las bases del conocimiento de la cultura en donde habitan, y con ellas, las formas de comunicación y el lenguaje. Es en este sentido cultural que propongo una reflexión que nos lleve a una escucha más respetuosa de lo que desean nuestros bebés y no recibir de forma automática lo que hemos recibido de nuestros mayores. Esto es especialmente importante en el contexto profesional.

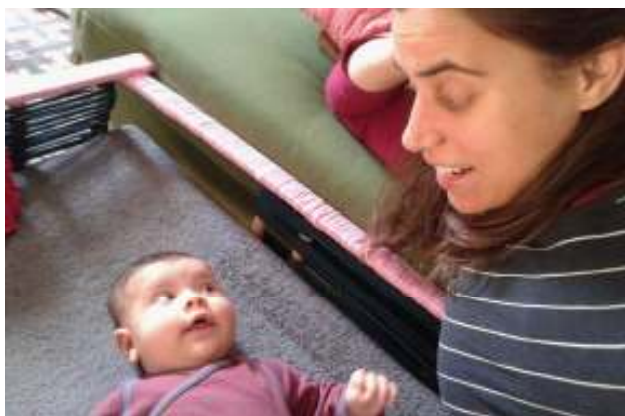
COMUNICACIÓN EN EL ÁMBITO SANITARIO, ANTE LA SALUD, LA DISCAPACIDAD O LA ENFERMEDAD

Hemos podido observar y también recoger opiniones, preocupaciones, decepciones y dolores familia-

res, sobre las maneras que muchos adultos tienen de tocar, agarrar, sostener, mirar o hablar a los bebés. Evidentemente esto no nos permite hacer generalizaciones pero sí animar a que todo el mundo que toque a las criaturas les preste atención y revise su manera de hacerlo. Hay que tener en cuenta lo que recibe el niño del adulto conocido, y muy especialmente del desconocido es un tocar muchas veces no agradable sino desorientador e incluso física y psicológicamente perjudicial.

Nuestra confianza con el personal sanitario y de la salud en general debería ser total. Pero vivimos con más confianza su capacidad de curar enfermedades, sólo faltaría, que la de ayudar al niño a sentirse seguro y respetado, querido, por poco que sea el tiempo que le atiende.

Muchos hospitales infantiles de hoy, a partir de recientes investigaciones, han trasladado su atención de la curación de la enfermedad al bienestar de la infancia. Incorporan espacios de juego para los niños enfermos y especialmente incluyen en la atención a toda la familia del niño, poniendo en evidencia que tienen en cuenta la importancia de que un entorno humano y físico de buena calidad puede influir positivamente en la curación de la enfermedad.



La alerta se hace aún más necesaria cuando se trata de niños con enfermedades graves o bien con trastornos psicológicos, ya que suelen ser tratados por diversos especialistas: son varios los profesionales que rodean al niño y además van cambiando en el tiempo. En estas situaciones, demasiado a menudo, el niño vive en entornos donde los adultos que lo rodean, familia y especialistas, comparten miradas de preocupación y un tono comunicativo grave, no siempre esperanzador e ilusionante.

Proponemos, pues, esta reflexión sobre los derechos de los niños a ser bien recibidos y tratados desde el momento en que nacen o incluso antes. Y a que todo el mundo, especialmente quienes intervienen

directamente en su vida, transformen su hacer si es necesario, de forma que hagan y les informen de que el mundo donde han nacido puede ser acogedor, no amenazante y se puede crecer disfrutando y con seguridad en él.

LA COMUNICACIÓN EN LA ESCUELA INFANTIL

Al referimos a los niños que asisten a la escuela infantil, la comunicación merece una revisión desde el punto de vista de las modalidades comunicativas de las maestras, creadas en las formaciones recibidas y, sobre todo, en las reflexiones y acuerdos del equipo docente: qué queremos ofrecer a los niños, cómo lo reciben, qué observamos que entienden y no entienden.

La comunicación humana es la clave de la creación del vínculo afectivo entre niño y adulto. En el caso de la escuela infantil 0-3, las maestras cuidan, acompañan y guían a los niños en ausencia de sus familias: esta realidad merece un especial cuidado de la relación con cada niño, poniendo el corazón, escuchándole y ayudándole a entender el mundo que le rodea, hasta que de nuevo se reencontre con su madre o su padre.

Sabemos que saber mirar al niño, escucharlo, entenderlo y elegir las respuestas adecuadas, favorecerá el desarrollo de la comprensión y la expresión de su lenguaje hablado, a la vez que lo hará libre e independiente y le permitirá jugar con placer y relacionarse satisfactoriamente con los demás niños.



En cuanto al lenguaje a emplear, los equipos de maestras de las escuelas infantiles 0-3, muchas veces hacen un trabajo cuidadoso en relación al tipo de lenguaje que quieren usar: qué expresiones, tonos de voz, etc. Intentan usar la misma palabra para las mismas cosas, objetos, acciones, y evitan los sinónimos, las frases hechas, a veces realmente incomprensibles para el niño. También se ponen de acuerdo en no usar

diminutivos y muy especialmente comparten el criterio de nombrar a cada niño por su nombre propio cuando se dirigen a él: es muy diferente sentirse Julia o bien Andrés que no “cariño”, “princesa” o bien “peque” o “campeón”.

Sentirse llamado por su nombre refuerza el proceso de creación de la propia identidad, distinta de la de los demás. Los niños pequeños construyen su identidad, primero diferenciándose de la madre, y poco a poco disfrutando de sus capacidades motrices y de descubrimiento, moviéndose libremente por el entorno. Sentirse único, diferente de los demás, es un itinerario que merece atención por parte de las maestras, ya que pueden contribuir de diversas formas: diferenciándolo como persona entre los demás, no haciéndolo sentir grupo de forma obligada antes de que él pueda entenderlo o sentirse partícipe, y especialmente acogiendo y valorando su capacidad de interactuar y de establecer su propio camino hacia mayores cotas de autonomía.

Poder observar niños pequeños es una fuente constante de aprendizajes para nosotros los adultos, ya que cuentan mucho, pero no siempre interpretamos suficientemente bien lo que nos muestran, pues sus formas de expresión son genuinas y muchas veces poco comprensibles para nosotros, ya mediatizados por formas convencionales de interpretación.

Tal como hemos aprendido de Emmi Pikler, en la escuela infantil 0-3 se dan momentos que llamamos de relación privilegiada como son la acogida por la mañana, los cambios de pañal, las comidas y el descanso. Estos momentos son de trato personal, exclusivos entre la maestra y el niño, aunque la oreja de la maestra esté atenta al resto. Antes de realizar los cuidados de cada niño, la maestra ha podido prever lo que puede pasar con los demás niños. Entonces puede dirigir una mirada a todo el grupo que juega, puede hacer una redistribución de juguetes para que sean atractivos de nuevo y también, si es necesario, puede dar alguna explicación a aquel que la pide, diciéndole que luego le tocará a él, y así podrá disfrutar de una dedicación tranquila y privilegiada con el niño al que le corresponda cambiar los pañales o bien dar la comida.

La comunicación, la voz y el lenguaje de las maestras que acompañan y guían a los bebés y niños pequeños deben ser elegidos y cuidados y, además, se han de mostrar con naturalidad.

Sólo el amor que se siente por los niños permite escucharlos y darles las mejores respuestas. El trabajo más profundo con grupos de niños es saber hacerles

sentir que estamos con ellos, con cada uno de ellos, y que deseamos que nos comuniquen lo que sienten, lo que viven, lo que necesitan, tanto si son descubrimientos como dificultades, o el placer de jugar y de relacionarse con los otros niños.

Crear entornos de comunicación sanos, estables, tranquilos, permite a los niños identificar pronto las palabras, intentar crear respuestas primero con sonidos, expresiones faciales y gestos, y poco a poco, con la construcción de palabras, pudiendo así disfrutar de la práctica del lenguaje, lo que les permitirá reforzar el vínculo con su adulto referente y crecer de forma autónoma.

Los adultos, profesionales de la enseñanza y de la salud o no, tenemos un gran reto por delante si queremos contribuir en el desarrollo de una infancia sana, de una sociedad mejor. Hay que establecer, defender y reivindicar una nueva cultura de la infancia, tratando de ajustarse a la perspectiva infantil y buscando las respuestas adecuadas, obviando si es necesario los conocimientos heredados sobre la crianza y aportando nuevas formas de comprensión, de relación y de comunicación.



Artículo terminado el 15 de abril de 2016

Fechas: Recepción 28.04.2016 | Aceptación 21.09.2016

Vidiella i Badell, Rosa (2016). *La comunicación que lleva a la palabra*. RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), 5 (3) Monográfico Pikler Löczy, 113–117. Disponible en www.reladei.net



Rosa Vidiella I Badell

Educadora especializada y pedagoga
rosa.vidiella@gmail.com

Educadora especializada y pedagoga. Formación de maestros y asesoramientos de nuevas construcciones y equipamientos para niños de 0 a 6 años.

Haber tenido la ocasión de visitar diversos centros en distintos países, me ha permitido poder definir un modelo de espacios y equipamientos que permitan a niños y niñas crecer en entornos interesantes y proporcionar además a los adultos, maestros y familias, la posibilidad de que su presencia fuese participativa y enriquecedora para todos.

Por encima de todo, mi gran escuela ha sido haber trabajado como maestra de esta etapa educativa y posteriormente ejercer de técnico pedagógico en el ayuntamiento de Barcelona, lo que me ha permitido observar a muchas criaturas, escuchar a sus maestros y familias y a demás reflexionar con distintos profesionales, práctica que sigo ejerciendo.

Entre las distintas corrientes pedagógicas de donde he bebido, formarme a través de distintos cursos en el Instituto PIKLER de Budapest, me ha permitido reflexionar sobre el profundo respeto que merece la crianza y la educación de los más pequeños.